

Trigésima semana del Tiempo Ordinario C

Martes

"Sed imitadores de Dios"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5,21-33:

Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano. Las mujeres, que se sometan a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.» Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

Sal 18 R/. Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13,18-21:

En aquel tiempo, decía Jesús: «¿A qué se parece el reino de Dios? ¿A qué lo compararé? Se parece a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; crece, se hace un arbusto y los pájaros anidan en sus ramas.» Y añadió: «¿A qué compararé el reino de Dios? Se parece a la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta.»

II. Compartimos la Palabra

- **"Sed imitadores de Dios"**

La verdad es que Jesús nos puso el listón muy alto: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". San Pablo, siguiendo la enseñanza de su Maestro, nos pide hoy que seamos "imitadores de Dios" y del mismo Cristo. Una tarea que nos desborda, que está por encima de nuestras fuerzas y posibilidades. Eso de imitar a Dios y a Cristo las 24 horas del día, en todas nuestras acciones y actividades... no es de seres humanos. Pero, y aquí se revela otro de los secretos maravillosos de nuestra condición cristiana, en nuestra vida se ha colado hasta el fondo de nuestro corazón el mismo Cristo Jesús, de tal manera que nuestra vida tiene dos protagonistas al mismo tiempo: Cristo y nosotros. El cristiano es el que hace todo, no sólo tratando de imitar a Cristo, a Dios, sino en unión con Cristo. Los responsables de nuestra vida, de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos, de nuestras acciones somos Cristo y cada uno de nosotros. "Vivo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí". Ahora entendemos que lo de imitar a Dios es posible.

"¿No había que soltarla en sábado?"

Un nuevo episodio de Jesús y sus detractores a propósito del sábado. Es tan clara y adecuada la postura de Jesús que nos parece imposible que hubiese gente que mantuviese lo contrario: la ley por encima de todo, hay que cumplir la ley, pase lo que pase y en todo momento.

Jesús alude a otro principio más alto y sublime: hay que ayudar al hermano en toda circunstancia. No hay nada, ni ley humana, ni pretendida ley divina que nos impida amar y ayudar al hermano. En sábado, en domingo, durante toda la semana, durante todo el año, durante todos los años de nuestra vida debemos cumplir esta "ley". Eso fue lo que hizo Jesús con nosotros. Por ayudarnos, por demostrarnos su amor, no se volvió atrás, ni ante el atroz sufrimiento de la muerte injusta de la cruz fuera de la ciudad, algo reservado para los "malditos". La única maldición, la única acción realmente mala y anticristiana es no ayudar al hermano. ¿Seguimos el principio y la conducta de Jesús o invocamos "el sábado" para disculparnos?

Fray Manuel Santos Sánchez

La Virgen del Camino

Dominicos.org (con permiso)